

Mariano Villanueva y Francesconi: editor conservador interesado en la salud¹

Lilia Vieyra Sánchez*

RESUMEN

El artículo tiene como objetivo dar a conocer algunos aspectos biográficos de Mariano Villanueva y Francesconi, periodista, escritor, impresor y editor que da título a este texto, así como describir y anotar la trascendencia del *Manual de medicina* que compiló a finales del siglo diecinueve; esta obra enciclopédica da cuenta de las enfermedades que prevalecieron en aquella centuria, la forma en que se curaban, la medicina alternativa y los productos farmacéuticos.

ABSTRACT

This paper includes aspects of Mariano Villanueva y Francesconi journalist, writer, printer and editor and describes the transcendence of the *Manual of Medicine* he compiled at the end of the 19th Century; this encyclopedic book relates the sicknesses prevalent in that century, their cure, alternative medicine, and pharmaceutical products.

* Mtra. Lilia Vieyra S. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, Seminario de Bibliografía Mexicana siglo XIX.

Palabras clave: Mariano Villanueva, manual medicina decimonónica, historia del periodismo.

Key words: Mariano Villanueva, 19th century, manual of medicine, history of journalism, Mexico.

El autor: Mariano Villanueva y Francesconi

En 1843 llegó a México el matrimonio formado por Manuela Francesconi y Tomás Villanueva de Villanueva,² se trataba de una pareja de actores españoles contratados para trabajar en el Teatro Principal de la capital de la República Mexicana.³ Manuela y Tomás venían con sus hijos: Emilia, José, Ricardo, Rafael, Jacinto y Mariano. Tenemos noticia de que Emilia y José siguieron la carrera artística de sus padres; en 1848 Emilia trabajaba con ellos en el Teatro Nacional y, en 1857, José y su padre ofrecían una función de beneficio en el Teatro Iturbide.⁴ Sabemos que Ricardo murió el 18 de enero de 1859, a los 21 años de edad, debido a una dolorosa y dilatada enfermedad.⁵ Desconocemos que pasó con los otros hijos del matrimonio.

Mariano se inclinó por aprender el oficio de impresor; en 1856 ingresó a la imprenta de Francisco y Vicente Segura Argüelles, donde se encargó de imprimir *El Ómnibus*, periódico de tendencia conservadora. Además de ocuparse del aspecto técnico, los señores Segura le dieron la oportunidad de escribir algunos textos que aparecieron en las páginas de la publicación. El año en que Villanueva empezó a colaborar en *El Ómnibus*, éste cesó sus trabajos, que continuó bajo el título de *Diario de avisos*.

Aunque Mariano no siguió el camino de la actuación, como escritor estuvo ligado al teatro. En 1859 adaptó la novela *Los celos de una reina y el amor de una mujer*, al género dramático. La obra se representó el 9 de agosto de ese año en el Teatro Principal, ante el presidente Miguel Miramón y su esposa Concepción Lombardo. Posteriormente, Villanueva combinó su actividad como editor, impresor y periodista, con la de novelista y dramaturgo.

Mariano Villanueva supo aprovechar su relación con importantes figuras políticas ligadas a la ideología conservadora. En

tabló amistad con el obispo michoacano Clemente de Jesús Murguía, quien le hizo un préstamo que le permitió comprar una imprenta. Gracias a esta adquisición, a partir de 1861 inició una de sus grandes empresas periodísticas: la edición, dirección e impresión de *El Pájaro verde*. Este periódico recibió las críticas y ataques de sus oponentes liberales; tuvo una larga vida, solamente interrumpida por el triunfo de la República en 1867. Villanueva esperó seis años para reiniciar los trabajos de *El Pájaro verde*, mientras se olvidaban los rencores políticos.

En 1869 puso en marcha el proyecto editorial titulado Biblioteca Universal, que tenía como objetivo publicar diversas obras de carácter científico, histórico y literario a un precio bajo. Entre ellas podemos citar las siguientes: *Proceso del emperador Maximiliano*, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo* y *Manual del perfumista*.

El fracaso del proyecto monárquico encabezado por Maximiliano de Habsburgo resultó perjudicial para los conservadores, no sólo en el aspecto ideológico, sino también en materia financiera. Los partidarios de Maximiliano fueron expulsados del país y, al abandonar México, se llevaron sus capitales. Villanueva también se vio perjudicado en sus intereses; en julio de 1870 se declaró en quiebra y después de que fue dueño de su propia imprenta, tuvo que trabajar en la de Tomás F. Neve.

Posteriormente tuvo la oportunidad de asociarse con el sacerdote Bernardo de Villageliú y fundar la Imprenta de Cinco de Mayo, de la que al paso del tiempo se convirtió en único propietario.

La historiografía mexicana habla de los conservadores como políticos retardatarios negados al progreso científico y tecnológico.⁶ Sin embargo esta visión debe revisarse, pues este grupo político estaba interesado en el avance nacional a través de la educación y la difusión de la cultura. Villanueva se pre-

ocupó por dar a sus lectores obras importantes e instructivas a buen precio. Sus *Calendarios* tenían consejos para los ganaderos, artesanos y agricultores, además, incluían los síntomas y remedios de algunas enfermedades, como el cólera *morbus* y el cólico bilioso, así como recetas para quitar la tos, catarro, fiebre, bronquitis y dolor de garganta.

En 1876, nuestro personaje simpatizó con Porfirio Díaz, le pareció que era la persona indicada para conciliar los principios liberales y conservadores. De acuerdo con esta idea, decidió dar fin a los trabajos de *El Pájaro verde* para mostrar a los liberales que estaba dispuesto a renunciar a un símbolo que le identificaba como conservador. Sin embargo, el 27 de septiembre de 1877 inició la edición del periódico *La Bandera nacional*; eligió ese día porque tenía un gran valor para los conservadores que celebraban la consumación de la independencia nacional por Agustín de Iturbide.

A principios de la década de 1880, alejado del periodismo, Villanueva se consagró a la edición de obras de utilidad científica y artística que los lectores podían adquirir a buen precio. En 1882 publicó *Cinco mil secretos raros de artes, oficios y ciencias. Tesoro para los hombres industriuosos y familias menesterosas*, en donde ponía en práctica su experiencia como editor e impresor y su afán de difusión del conocimiento.

La obra: el *Manual de medicina doméstica*

Al año siguiente, en 1883 Villanueva dio a conocer el *Manual de medicina doméstica o tratado de las enfermedades más comunes al alcance de todos: Indispensable para el uso de las familias de la ciudad y del campo. Sistemas alópata, homeópata, florilegio, especialista y mixto. El sistema floral o herbolario está dedicado a las clases indígenas*.⁷ Esta obra enciclopédica, comparable a los actuales diccionarios de la salud, fue editada por José María Sandoval y Tomás Villanueva y Serrano, hijo de Mariano.⁸ Este último, preocupado por la falta de manuales de medicina de fácil consulta para las familias, decidió recopilar y condensar los manuales más populares de los sistemas alópata, homeópata, mixto, floral y herbolario. Los editores subrayaron la utilidad y originalidad de la obra que no tenía igual en México y en Europa. Villanueva aseguró que esta empresa era guiada por la idea de dar a conocer obras de utilidad pública a bajo costo (Figura 1).

Enfatizó que este libro no debía faltar en la biblioteca del padre de familia, tanto de un buen nivel económico como de escasos recursos. De acuerdo con sus palabras, en esa época el hombre era el que velaba por la salud de su esposa e hijos; don Mariano se dirigía al jefe de la casa porque era más común que la lectura fuera guiada por el varón, quien además tenía:

*la imprescindible obligación de procurar, por cuantos medios estén a su alcance, la conservación sana y robusta de su propia raza; así como la de ayudar al médico, ya que por sí solo no puede hacerlo, en las investigaciones del por qué de las causas de ciertas enfermedades, que nadie mejor que él puede diagnosticar o precisar, toda vez que el paciente, sometido a los auxilios de la ciencia, se formó y desarrolló ante sí, habiendo tenido lugar de estudiar en él, lo que sólo el amoroso celo de un padre puede estudiar a saber: la prolongación de la preciosa existencia del ser, que tiene que reproducirse por una y más generaciones.*⁹

La labor de Mariano era encomiable, sin embargo los médicos de la época probablemente no estuvieron totalmente de acuerdo con ella. El doctor Francisco de Asís Flores y Troncoso, quien en 1886 publicó la magna *Historia de la medicina en México*, no se refirió en buenos términos a los manuales de medicina.¹⁰ Flores opinaba que este tipo de obras sólo eran una forma en que los autores y editores hacían negocio. El galeno dudaba que estos libros facilitaran al enfermo un medio de curación efectiva y económica. Como buen practicante de su profesión, Flores sostenía que la única forma en que una persona podía erradicar los males que aquejaban a su cuerpo era consultando al médico, quien le daría un diagnóstico seguro y eficaz. El doctor aseguraba que curar una enfermedad no se reducía al suministro de medicamentos a un paciente; había que observarlo, poniendo en práctica todos los años de estudio que sólo los profesionales de la medicina podían brindar al enfermo.

Villanueva no debió ser ignorante de la crítica médica a la obra que él recopiló, por ello anotó que su libro sólo era una forma de ayudar al paciente en sus afecciones, pero que resultaba fundamental consultar al médico. Desafortunadamente no he tenido acceso a ningún manual de medicina de los que se publicaron en la centuria decimonónica, por ello no puedo hacer una comparación que justifique mi apreciación favorable a la obra de Villanueva. Entre los argumentos que puedo anotar para hablar de su calidad e importancia, son los que don Mariano consultó y condensó, a partir de las obras de Juan Esteyneffer (1664-1716)¹¹ y Samuel Hahnemann (1755-1843), entre otras doctrinas médicas que, según versión de Villanueva, habían dado buenos resultados y cuyos métodos eran muy conocidos.

La obra de Esteyneffer es citada por F. Flores; por lo que respecta a Hahnemann su trascendencia estriba en que fue el creador de la medicina homeópata, que en el siglo decimonono



Figura 1. Portada del Manual, 1833.

en México era mal vista por la práctica médica profesional. Los médicos alópatas decían que los homeópatas eran charlatanes, por ello Villanueva incluyó en su *Manual* un tratado de defensa científica sobre la utilidad y trascendencia de la homeopatía.

Villanueva reunió, compiló, sintetizó y adaptó el lenguaje de las obras de los médicos citados con anterioridad, con el fin de hacerlos más accesibles a los lectores comunes, para que pudieran entenderlo “las personas de más escasa inteligencia; y de tal manera, que si bajo una forma no se entiende, se entienda bajo otra”.¹² Villanueva se disculpó ante el lector erudito que podía tachar el texto de sencillo, rústico y lleno de razonamientos, pero aseguró que esta característica era para darle mayor claridad.

El largo título del *Manual* da cuenta de que la medicina floral y herbolaria era usada primordialmente por los indígenas; cabría preguntarnos si efectivamente ellos consultaron la obra, pues si el analfabetismo en las ciudades era elevado, difícilmente esta situación era diferente en el ámbito rural. Por otra parte, no hay que dejar de lado el amplio conocimiento que tenían los indígenas sobre la herbolaria medicinal. En todo caso el *Manual* estaba dirigido al público en general y éste podía optar por el método que eligiera para sanar sus males.

Villanueva consideró que el sistema herbolario era útil para los indígenas; el mismo Esteyneffer, que convivió con ellos, se dio cuenta de su efectividad y pudo evitar muchas muertes por falta de ayuda científica. Villanueva anotó que la medicina natural también era parte de los recetarios caseros de la familia, que la adoptaban por tradición. Aseguró que la mayoría de las hierbas eran conocidas tanto por sabios como por ignorantes. Respecto a la adquisición de estos productos, señalaba que ésta podía hacerse en herbolarias cercanas a praderas, bosques y plazas, con personas que sin conocer mucho de botánica sabían más de hierbas y flores que las mismas personas que las recetaban.

Con esta obra, Villanueva deseaba contribuir al combate de las enfermedades más comunes e impedir “la mortalidad espantosa de criaturas desheredadas, que carecían en lo absoluto de los auxilios humanos, con motivo de su miserable existencia y del alejamiento en que se encuentran del centro de grandes y pequeñas poblaciones”.¹³

Por lo que respecta a la medicina alópata, Villanueva apuntó que las dosis de estos medicamentos debían suministrarse de acuerdo con el sexo del paciente, edad, temperamento, profesión y costumbres. De la homeopatía, dijo que rápidamente ganaba seguidores que habían optado por este sistema de curación debido a que observaron que algunas personas no sanaban con la alopatía y que en cambio al consumir medicinas homeópatas erradicaban sus males.

Villanueva recomendó el almacén de drogas de Labadie y Compañía, donde se conseguían medicamentos alópatas y homeópatas a bajo precio y con garantía de sus fabricantes europeos y estadounidenses. Este aspecto resulta importante para señalar el alcance de la empresa farmacéutica francesa en México durante el siglo XIX, tema que ha sido abordado con mayor detalle por Paul Hersch Martínez.¹⁴ Así, podemos anotar que el *Manual* de Villanueva sugería el fosfato de cal gelatinoso de Leroy, para suplir la falta de calcio durante el embarazo, así como el hierro de Quevenne; el jarabe de quina Laroche, reconstituyente tónico para los niños, del que tomé en mi infancia y el que creo todavía circula en las farmacias; el jarabe de rábano yodado de Grimault y, también de ese laboratorio, el elixir de pepsina y los jarabes de Larray, Ricord y Cuisinier.

Los medicamentos recomendados por Villanueva eran distribuidos por el médico homeópata Julián González. Cabe señalar que González abrió la primera farmacia homeopática; fue alumno del galeno español Ramón Comellas, quien introdujo en México la homeopatía en 1854. Llama la atención la forma de publicidad utilizada para mostrar las cualidades y efectividad del producto. El antivenéreo del Dr. López se anunciaba destacando que lo respaldaba el Dr. Luis Hidalgo Carpio (1818-1879), quien relataba la experiencia de un paciente de 29 años de edad, dedicado a la milicia y posteriormente a tareas de oficina, de temperamento sanguíneo y constitución regular, que sólo había padecido enfermedades venéreas. El anuncio destaca que este señor usó varias medicinas que no le sanaron hasta que tomó la fórmula del Dr. López.

Las dietas sugeridas por Villanueva para los enfermos dejan ver que después de más de cien años todavía siguen vigentes los caldos de pollo, la carne asada y los atoles.

Villanueva probaba los métodos de curación en sus hijos y daba a conocer sus resultados anotando cual había hecho el mejor efecto. Cuando una misma enfermedad atacó a dos de ellos, aplicó el sistema mixto en uno y el alópata en el otro. Ambos les devolvieron la salud, pero el mixto, combinación de homeopatía y alopatía, fortaleció más al pequeño haciendo a su organismo más resistente a las enfermedades.

Don Mariano no se mostraba particularmente interesado en un método específico, decía que el lector debía probar y encontrar el que le diera alivio, había que “leed y después con imparcial criterio, resolved lo que mejor estiméis por conveniente”.¹⁵ Aconsejó tener fe tanto en el sistema elegido como en el medicamento.

La obra de Villanueva deja ver que a finales del siglo diecinueve, subsisten las creencias mágicas sobre las causas de algunos padecimientos. Por ejemplo, el *Manual* incluye un medicamento para los hechizados; éste consistía en habillas del mar del Sur y era indicado en el alivio para “el bocado de la hechicería”. También se recetaba sahumar al hechizado con romero, ruda o “hipericón” o tomar una infusión de esas hierbas.

Este aspecto contrasta con la recomendación que Villanueva daba a las madres de familia, a quienes les enfatizaba que no debían contarle a sus pequeños cuentos de vampiros, brujas, hadas, encantamientos y apariciones, porque afectaban su imaginación y les producían desórdenes mentales. Si los espantaban con el “bu” y el “coco”, formarían niños irracionales e imprudentes.

Consideraba que el pensamiento científico obedecía a la voluntad divina; el médico sólo podía conocer una parte de la naturaleza humana llamada músculos, nervios, sangre y vísceras, pero lo que animaba al cuerpo era el alma, a la que nadie podía penetrar y analizar.

Esta obra enciclopédica de más de 1000 páginas fue acompañada de ilustraciones de los sistemas óseo, nervioso, sanguíneo, el cerebro, los músculos y el aparato digestivo (Figuras 2 y 3). Cada lámina cuenta con una explicación sencilla del sistema representado y sus funciones. Asimismo, incluye: diccionario de tecnicismos médicos, guía de recetarios medicinales de los sistemas alópata, mixto, floral y herbolario. El homeópata tiene una sección denominada botiquín especial. Presenta además una lámina grande en donde se ilustra la hidropatía, que destaca los poderes curativos del agua fría, tibia, caliente, disuelta con limón o sales, usada en baños de tina, de regadera o de vapor.

Como buen comerciante de libros, Villanueva publicitó la calidad de su obra, señalando que en la Exposición del Estado

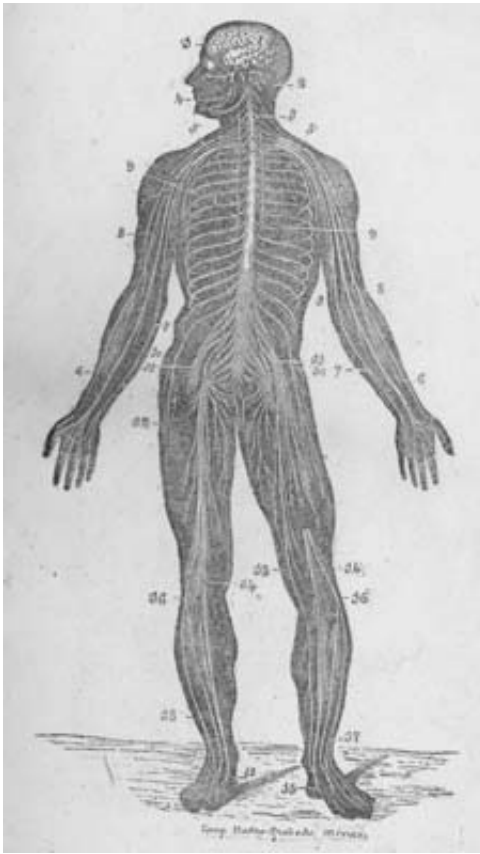


Figura 2. Imagen tomada del Manual..., 1883.

de México recibió mención honorífica, aunque esta nota se incluye en el índice, no aparece encuadrada físicamente. No obstante, contamos con el testimonio de Ricardo Esta-almuro, originario de Badajoz, España, amigo y paisano de Villanueva. Esta-almuro apreciaba el *Manual* porque consideraba que Villanueva reunía toda la ciencia médica y decía que era:

*Recopilador y refundidor, que con avara codicia acumuló preciosas doctrinas, por sólo hacer bien a la humanidad doliente; y esto... descorriendo el velo de lo que se pretendía hacer un misterio. Tengo entendido que su libro de ud. será de porvenir, y mucho más lo será, si como ud. me dice, no ha de pasar de un solo volumen, y su precio de una corta cantidad, al alcance del pobre. Me temo, que cuando ud. menos lo piense, va ud. a ver su libro corregido, adicionado y mejorado en las prensas de aquí y transportado luego a esa región americana. Tal es el valor que yo le doy, y no será difícil que trabaje ud. para otros. De aquí lo indispensable que es, que trabaje ud. para el respeto de la propiedad literaria interior y exterior.*¹⁶

Los conceptos de algunas enfermedades llaman la atención: la lepra es definida aún como el mal de San Lázaro, refiriéndose al hospital en donde eran atendidos los leprosos. De algún modo, esto indica que en 1883, en México no se difundiera el hallazgo de Gerhard Henrick Armaur Hansen, médico noruego que descubre el agente micobacteriano de la lepra.¹⁷ Por otro lado, la



Figura 3. Imagen tomada del Manual..., 1883.

nostalgia era una enfermedad considerada como tristeza por no volver al suelo natal. Este dato me hace entender la explicación que leí en un periódico decimonónico acerca de la muerte de algunos conservadores quienes después de la ruina del Imperio de Maximiliano y su expulsión del país, por apoyar al príncipe extranjero, fallecieron de tristeza. En cuanto a la locura, ésta era descrita como una enfermedad causada por una diversidad de factores: el temperamento nervioso, educación viciosa, las profesiones que exigían un gran esfuerzo de imaginación, la lectura de novelas y libros malos, las revoluciones políticas, el celibato, la ambición, el ocio, los terrores religiosos, la superstición, la saciedad de todos los goces, los excesos venéreos, los licores fuertes y la congestión cerebral frecuente. Creo conveniente anotar que en esa época los argumentos de algunas novelas y las acciones de sus personajes eran modelos a seguir por sus lectores, primordialmente del sexo femenino, provocando suicidios que eran un motivo importante de defunciones en las estadísticas de las postrimerías decimonónicas.

Un complemento importante de la obra que venimos reseñando, es la inclusión que hace Villanueva de un sistema de pesas y medidas de acuerdo a la farmacopea española, con el fin de dar al lector las herramientas necesarias para la elaboración de recetas o la toma de dosis de diversos medicamentos.

El libro está organizado de acuerdo a las enfermedades, síntomas y tratamientos desde la formación del feto a la senectud. Uno de sus apartados habla del embarazo, parto y cuidado del niño, temas que recuerdan el nombre de los libros que en la actualidad las madres consultamos durante el periodo de gestación y que después del nacimiento del bebé nos sirven para despejar algunas dudas. Es digno de consideración que la obra aborde abiertamente padecimientos femeninos como la menopausia, a la que llama “edad crítica” de las mujeres.

El cáncer era un tema de incertidumbre porque no se conocían las causas que lo provocaban; los médicos sólo recetaban paliativos, pero si localizaban el lugar exacto en donde se alojaba podían hacer una intervención quirúrgica para evitar que se propagara a otros órganos. El cáncer se controlaba con mercuriales, arsénico, cloruro de bario, sales de cobre, hierro, yodo y aceite de hígado de bacalao. Se erradicaba o cauterizaba con cloruro de zinc, pasta cáustica de Viena, ácido arsenoso y sulfúrico.

La “prolongación de la vida” era una preocupación decimonónica; Villanueva incluyó una receta que, según escribió, fue

encontrada en los papeles del Dr. Yaner, médico sueco que vivió 104 años. Sus descendientes existieron poco o más de un siglo tomando un elíxir a base de aloe, genciana, azafrán, opio y raíz de quina.

Probablemente, aunque Villanueva y Francesconi leyó la forma de preparar este elíxir, no elaboró la mezcla, pues falleció el 31 de mayo de 1892, cuando contaba con 60 años de edad. Los periódicos tanto de tendencia liberal como conservadora que dieron a conocer la noticia, lo recordaron como un impresor importante. *El Siglo diez y nueve*, periódico liberal que polemizó con *El Pájaro verde*, alabó su labor editorial y la impresión de obras de gran utilidad como fue el libro de los *Cinco mil secretos raros de artes y oficios*.¹⁸

Villanueva y Francesconi encarna al empresario cultural decimonónico que combinó el negocio editorial con el ideal de su época de ser útil a la sociedad. Su ideología política proclive al conservadurismo no representó un impedimento para trabajar a favor de la sociedad mexicana. El *Manual* que publicó nos permite conocer las enfermedades que afectaban a los hombres en el siglo diecinueve; los usos y costumbres populares para curarse, la medicina alternativa, la publicidad empleada para vender los medicamentos, la influencia extranjera tanto en la farmacéutica como en la teoría médica mexicanas, la permanencia de algunos fármacos y los nombres de los galenos que tenían gran presencia en el ambiente médico de la época.

Referencias

1. Agradezco a Yael Coronel su apoyo para la reproducción de las imágenes de este trabajo.
2. En una nota periodística de *El Pájaro verde* se refiere la muerte del padre de Mariano. "Necrología". En *El Pájaro verde*, 3a. época, t. 4, no. 24 (27 ene. 1866), p. 2.
3. La fecha en que arribó a México la familia Villanueva Francesconi pudo ser el año de 1842; el 20 de febrero de 1875, Mariano apuntó que "hace treinta y tres años que adopté por patria a México y cuando apenas contaba diez años de edad". *El Pájaro verde*, 6a. época, año 7, no. 44 (20 feb. 1875), p. 2.
4. Diario de avisos dio a conocer que Tomás era primer bailarín y, José, el galán joven de la compañía. "Diversiones públicas". En *Diario de avisos*, año 2, t. 1, no. 56 (9 ene. 1857), p. 3.
5. "Defunción". En *Diario de avisos*, año 8, no. 43 (19 ene. 1859), p. 3.
6. Para profundizar en este tema, ver: Vieyra S. Lilia. Periodismo y reorganización conservadora. *La Voz de México*, 1870-1875. Tesis para optar por el título de licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2004; Foulér William, Morales Moreno H. (coords.) *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Saint Andrews University/Gob. Del Estado de Puebla, 1999, 338p.

7. Mariano Villanueva y Francesconi. (Comp.). *Manual de medicina doméstica o tratado de las enfermedades más comunes al alcance de todos: indispensable para el uso de las familias de la ciudad y del campo. Sistemas alópata, homeópata, florilegio, especialista y mixto. El sistema floral o herbolario esta dedicado con especialidad a las clases indígenas*. México, José María Sandoval, 1883. XLIV, IV, 978 p. il. Ver figura 1.
8. *Diccionario médico familiar*. México, Selecciones del Reader's Digest, 1981; *Enciclopedia médica de la salud. Conocimiento de la medicina y asesoramiento médico para toda la familia*. Barcelona, Blume, 1998; *Enciclopedia médica familiar*. Barcelona, Argos, 1978. 2 t. La investigación y comparación entre los manuales decimonónicos y los actuales diccionarios y enciclopedias de la salud merecería el estudio de tesis de historia o de medicina como una opción para titularse. Un trabajo en este sentido podría arrojar resultados importantes sobre las enfermedades, la forma recomendada para curarse, las casas editoriales, las ilustraciones, los cuadros, los términos médicos y otros aspectos que combinen los cambios y permanencias de la práctica médica.
9. *Manual de medicina*, p. VII.
10. Asís Flores y Troncoso, Francisco de. *Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta la presente*. Ed. facsimilar. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, 4 t.
11. Autor del *Florilegio Medicina*, (1712), libro difundido en las misiones jesuitas del norte de México y escrito con la intención de servir de apoyo y orientación en las zonas distantes que carecían de atención médica.
12. *Manual*, p. VIII.
13. *Manual*, p. VII-VIII.
14. Hersch Martínez, Paul. "La influencia de la fitoterapia francesa en México y el cometido de una terapéutica individualizada". En: *México - Francia. Memoria de una sensibilidad común siglo XIX-XX*. México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de San Luis A.C./Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1998, pp. 267-305.
15. *Manual*, p. 371
16. *Manual*, p. 73.
17. Gerhard Armauer Hansen (1841-1912), descubrió en 1873 que el micobacterium era el causante de la lepra.
18. "El Sr. Mariano Villanueva y Francesconi". En *El Siglo diez y nueve*, 9a. época, año 51, t. 101, no. 16325 (1o. jun. 1892), p. 4.

Dirección para correspondencia:

Mtra. Lilia Vieyra Sánchez

vieyra69@yahoo.com.mx

www.medigraphic.com